

“Rebelión visual o barbarie neoliberal”. La gráfica del movimiento universitario en los albores del bicentenario (Costa Rica, 2019)¹

Sergio Villena Fiengo

Escuela de Sociología, Universidad de Costa Rica

[...] si hay un problema de la “juventud” en la sociedad moderna, es que la juventud siente con mayor intensidad la crisis profunda de dicha sociedad.

De la miseria en la vida estudiantil (1966)

Association fédérative générale des étudiants de Strasbourg

En las últimas décadas, la manifestación pública del descontento se ha convertido en algo cotidiano a nivel mundial. Los actores que la protagonizan son tan diversos como los motivos que los movilizan, si bien a nivel macroestructural mucho del malestar social responde a una crisis civilizatoria. Se protesta contra el incremento de la desigualdad social, la precarización laboral, el deterioro ambiental, las persistentes violaciones a los derechos humanos, entre otros asuntos, asociados al desmontaje del Estado social de derecho por la implantación autoritaria del modelo neoliberal.²

La juventud —sobre todo los estudiantes— es la que quizá, como apunta el epígrafe, “siente con mayor intensidad la crisis profunda de dicha sociedad” (AFGES 2018, 50). Un nuevo protagonismo juvenil emerge precisamente cuando algunos analistas y activistas caracterizan con sesgo adulto-céntrico a los jóvenes —en particular a la generación “millennial”— como

1 Artículo escrito en el marco del proyecto de Extensión Cultural, “Gráfica de protesta. Memoria visual del movimiento estudiantil costarricense” (código VAS EC-536, Escuela de Sociología, Universidad de Costa Rica), coordinado por Sergio Villena, con participación de Marialina Villegas (investigadora asociada) y Hawi Castañeda, Victoria Campos, Mar Castro, Sthefanny Jara y Rodolfo Trejos (asistentes). Ver: <https://graficadeprotesta.wordpress.com/el-proyecto/>.

2 Una aproximación a casos latinoamericanos en Bojórquez y Ángeles (2021).

apáticos, desencantados e indiferentes ante la cosa pública. La juventud hoy se rebela y moviliza de múltiples y novedosas maneras contra gobiernos y actores retrógrados que imponen medidas que —material o simbólicamente— embargan su futuro, directa o indirectamente: privatización de los servicios públicos, transformaciones en los mercados laborales, deterioro de los sistemas de seguridad social, políticas extractivas depredadoras, entre otros.³

Ocupando el espacio público y labrando zonas intersticiales para la libertad de creación y expresión, las protestas juveniles ejercen la memoria y el deber de denuncia, rasgando el manto de abatimiento y silencio que cubre la sociedad civil. Para transmitir su llamado, promover su causa, movilizar a sus adherentes, atraer la simpatía de los públicos y denunciar a sus contrincantes, “levantan la lengua” y se alían con las artes, plasmando en formas sensibles su indignación ante tanto horror, injusticia, dolor y otras pasiones tristes que oscurecen el tiempo presente, a las cuales contraponen pasiones alegres que espolean ilusiones y esperanzas. Así, “[l]a manifestación es, en esencia, un acto público y masivo, y una ocasión inmejorable para la producción de gráfica popular” (Clemente 2012b). Los gestos, consignas y coreografías de la protesta “trabajan el grito” (Didi-Huberman 2018), articulando dialécticamente y performativamente conceptos, emociones/sentimientos y formas sensibles, explicitando el desacuerdo y produciendo un “nuevo reparto de lo sensible”, generador de “mutaciones en el paisaje de lo visible, de lo decible y de lo pensable, transformaciones en el mundo de lo posible” (Rancière 2010, 9).

Este artículo estudia un caso de movilización contra el neoliberalismo. Se trata de la irrupción del movimiento estudiantil costarricense en la discusión pública sobre las consecuencias de la aplicación de políticas de ajuste en Costa Rica, mediante un análisis del archivo de la gráfica contenida plasmada durante las protestas del año 2019.⁴ Esas imágenes-textos condensan los malestares sociales que atraviesan la sociedad costarricense

3 Reguillo (2017) analiza varias acciones colectivas y conectivas juveniles a nivel internacional. Con base en el informe *World Protest 2006-2013*, la autora destaca cuatro grupos de causas movilizadoras: a) justicia económica, b) problemas de representación, c) justicia global y, d) derechos humanos, libertad y derecho a “lo común”.

4 El proyecto “Gráfica de protesta” (ver nota 1) ha construido un archivo digital de la gráfica estudiantil, procesando más de 1500 fotografías, obtenidas de fuentes colectivas e individuales, segmentadas en aproximadamente 5100 registros, clasificados por emplazamiento, temas y formatos, entre otras variables. Sobre la importancia del archivo y su dimensión contenciosa, ver Foucault (2013).

en una coyuntura que intensifica la conflictividad social provocada por políticas que buscan endulzar la profundización del modelo neoliberal con las celebraciones del bicentenario de la independencia nacional.⁵

La mencionada movilización estudiantil, que se nutre de la tradición costarricense e internacional, destacando las movilizaciones contra ALCOA (Costa Rica, 1971) y la reforma de Córdoba (Argentina, 1918), fueron detonadas por las intenciones del gobierno —con amplio respaldo de la Asamblea Legislativa y otros actores officiosos— de recortar el presupuesto universitario y violentar la autonomía universitaria. Sin embargo, desbordan esa coyuntura y devienen síntomas de un malestar epocal que trasciende las fronteras nacionales y guarda afinidad con las acciones colectivas con amplia participación estudiantil ocurridas en la región latinoamericana, como la “insurrección cívica” en Nicaragua 2018, el “estallido social” chileno en 2019, y el “paro nacional” colombiano de 2019 y 2020.⁶



Imagen 1. Manifiesto liminal, Córdoba 1918. Sede de Occidente, UCR.
Fuente: Archivo personal de Néstor Madrigal.

- 5 Sobre la protesta durante el gobierno de Carlos Alvarado, revisar los informes del *Observatorio de la Política Nacional* (OPNA, <https://www.opna.ucr.ac.cr/index.php/es/>) y del proyecto *Protestas* del IIS (<https://www.protestas.iis.ucr.ac.cr>), Universidad de Costa Rica.
- 6 Existe abundante bibliografía sobre esas movilizaciones. Un abordaje de los casos chileno y colombiano, desde la perspectiva del arte público, en Venegas y Fugeratti (2021); sobre Chile, consultar Sebastián (2021) y Molina (2020), entre otros.

El “Gobierno del bicentenario”

“¡Universidad, siempre estamos en la lucha!”
Movimiento estudiantil costarricense

En mayo de 2018, Carlos Alvarado Quesada (Partido Acción Ciudadana, PAC) asume la presidencia de la República de Costa Rica, electo en una segunda ronda caracterizada por una agria pugna contra un rival de tendencia evangélica, centrada en cuestiones de derechos sexuales y reproductivos, más que en modelo de acumulación y la cuestión social. El nuevo y, hasta ahora, más joven presidente, se presentó ante la ciudadanía como un político “progresista” y declaró a su administración como el “Gobierno del bicentenario”.⁷ Sin embargo, formó un “gobierno de unidad nacional” con sectores políticos y empresariales conservadores y asumió un carácter “neoliberal progresista”,⁸ implementando medidas de choque que profundizó durante la pandemia, provocando consecuencias negativas en las condiciones de vida de sectores sociales vulnerables.⁹

En particular, la regresiva “Ley de fortalecimiento de las finanzas públicas” concentra la carga impositiva sobre los asalariados y los consumidores, más que en el sector empresarial. También pretende reducir “el gasto público” destinado a las políticas sociales redistributivas a las cuales Costa Rica debe su relativo bienestar social y prestigio internacional. Esa reforma fue aprobada en noviembre de 2018 por la Asamblea Legislativa con mayoría opositora, pese a la fuerte resistencia social —las universidades públicas estuvieron oficialmente ausentes por decisión de sus autoridades—, en la cual destaca una prolongada y a la postre infructuosa huelga del magisterio.

Las negociaciones por el presupuesto universitario (Fondo Especial para la Educación Superior, FEES) de 2020 ocurren en ese contexto, agravado por un intenso ataque contra las instituciones y el personal de las universidades, acusados de “privilegiados” que pretenden ser una “república independiente”. Los ataques provienen del gobierno, de la Asamblea Legislativa, de medios de comunicación masiva y de organizaciones

7 Una crítica extensa del gobierno de Alvarado en Molina y Díaz (2021).

8 “Neoliberalismo progresista” es una categoría propuesta por Fraser (2017a y 2017b). Zibechi (2108) la ha aplicado a algunos gobiernos latinoamericanos.

9 Sobre el deterioro de las condiciones laborales y las desigualdades entre géneros (2018-2022), ver Román y Morales (2022).

empresariales, encontrando algunos ecos en la propia institución universitaria, crecientemente neoliberalizada.¹⁰

En julio de 2019, gobierno y rectores firman un acuerdo que parece satisfactorio para las partes: el monto del FEES sería igual al del año anterior (ya “recortado”), “congelamiento” que se considera un aporte de las universidades a paliar el déficit fiscal, originado sobre todo en la deuda pública interna y externa. Sin embargo, pronto el gobierno realizará una movida y decidirá aplicar la regla fiscal a las instituciones de Educación Superior. En respuesta, las autoridades universitarias inician acciones legales ante la sala Constitucional.¹¹ El movimiento estudiantil optará por la protesta.



Imagen 2. Gobierno del hambre (con logo del “Gobierno del bicentenario”). Facultad de Ciencias Sociales, UCR. Fuente: Archivo personal de Sergio Villena.

10 La bibliografía internacional sobre el impacto y la penetración del neoliberalismo en las universidades públicas es amplia. Una aproximación general en De Sousa Santos (2007); sobre el caso costarricense, Caamaño (2020).

11 En enero de 2019, el Consejo Nacional de Rectores (CONARE) presentó un recurso de amparo contra la reducción del FEES de 2019 aplicada por la Asamblea Legislativa; dos años y siete meses después, en agosto de 2022, la Sala Cuarta declaró inconstitucional ese recorte. Ver “Sala Constitucional declara como inconstitucional rebajas al FEES del 2019”, por Sofía Sánchez Ramírez, Semanario Universidad, 3.8.2022, <https://semanariouniversidad.com/universitarias/sala-constitucional-declara-como-inconstitucional-rebajas-al-fees-del-2019/> [18/08/22].

Renace la potencia “chancletuda”

El movimiento estudiantil universitario “revive” en ese contexto de negociaciones fallidas, no exento de tensiones entre universidades y cuestionamientos internos en algunas Casas de Estudio. El 16 de octubre de 2019, inicia en la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica (UCR, Puntarenas) una protesta por mayores recursos; el mismo día, estudiantes de la Universidad Nacional (UNA) intentan tomar la Rectoría y son reprimidos por la fuerza pública, convocada por el rector, exdiputado del partido en gobierno. La indignación hace estallar protestas en varias unidades académicas de la UCR, exigiendo al gobierno cumplir la Constitución, asignar el presupuesto requerido y respetar la autonomía, a la vez que cuestionando a las autoridades universitarias su tibieza al momento de negociar el FEES, defender la Educación Superior y atender las necesidades de sedes y recintos regionales.¹²

El estudiantado expresó sus malestares y anhelos mediante un repertorio de acciones que históricamente ha formado parte de su lucha: la ocupación (“toma”) y la intervención gráfica (“rayado”) de instalaciones universitarias, además de manifestaciones en la vía pública. El movimiento comenzó espontáneamente y con la participación de diversas asociaciones de estudiantes, pero cuestionó a las instancias estudiantiles de mayor nivel (federaciones), así como a las organizaciones partidarias. En el camino, conformó el Frente Autónomo Interuniversitario (FAI), un grupo “informal” que asumió la coordinación del movimiento y negoció con las autoridades universitarias, las cuales, sin embargo, cuestionaron su legitimidad.

Pese a ser “nativos” del mundo digital, los y las estudiantes operaron territorialmente, desde un locus físico de enunciación y no en el espacio virtual. El uso de dispositivos móviles y redes sociales se concentró en la coordinación logística (WhatsApp); sus posts en FB e IG fueron institucionales e informativos, difundiendo comunicados y denunciando acciones represivas (en la UNA y en la zona de Derecho de la UCR). El tono de esos posts, serio y formal, contrasta notablemente con el tono espontáneo, festivo, furioso, irónico e irreverente, imperante en los rayados. La acción conectiva se limitó al uso de hashtag y al *streaming* de eventos “oficiales”:

12 Una cronología de las tomas en: <https://graficadeprotesta.wordpress.com/2021/10/12/video-cronologia-de-las-tomas/> [17/11/2023].

una conferencia de prensa convocada por el FAI no cubierta por los medios comerciales y la gran marcha universitaria del 22 de octubre.¹³

Con base en entrevistas realizadas a estudiantes participantes en la toma de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS), se pueden plantear dos conjeturas sobre el limitado accionar conectivo. Por un lado, por razones de seguridad, acordaron no difundir imágenes comprometedoras (aunque existieron filtraciones en perfiles individuales) para las personas “transgresoras” involucradas. Por otro, en rechazo a una arquitectura *mallesca*, inhóspita, había en el estudiantado “hambre de piel”, necesidad de contacto físico y vivencia comunitaria “encarnada”. Es decir, aún antes de la pandemia, el movimiento protagonizó una protesta latente —o al menos un distanciamiento— contra la virtualidad.

La comunidad estudiantil territorializada, asamblearia, política y afectiva, fue posible por la doble “toma” y transgresión: por un lado, la ocupación a contrapelo del espacio institucional (y en parte del espacio público); por otro, la toma “salvaje” de la palabra-imagen (Barthes 2017). El emplazamiento en campo vedado y la enunciación gráfica del malestar constituyeron lo fundamental del repertorio de una rebelión espontánea, pero, sin duda, anhelada por el movimiento estudiantil universitario, que había caído en una especie de letargo, en parte por el mandato institucional de “no movilizarse”, “no tomar” y “no rayar”. La movilización fue concebida como un acontecimiento histórico, como un renacer de la potencia estudiantil, como un “revivir de la *chanclétude*”.¹⁴

“Chanclétudo y chanclétuda” son, en su origen, epítetos denigratorios utilizados por sectores adversos a la universidad pública; denotan caricaturescamente el que suponen estilo universitario de vestir (calza “chancletas”), pero connotan despectivamente un “estilo licencioso, despreocupado

13 Sobre la acción conectiva y las redes como espacios de inscripción y diseminación de la protesta contemporánea, ver Reguillo (2017) y Castells (2015); ver Carle (2019) sobre la “primavera árabe”; Ross (2018) estudia el espacio social de la protesta durante la Comuna de 1871; Fillieule y Tartakowsky (2015) tratan la calle como lugar de la manifestación.

14 Política del lugar, enunciación del desacuerdo y política de identidad son elementos claves de todo movimiento de protesta. Sobre el uso táctico del espacio por los subalternos, ver De Certeau (1995, 1996); sobre la “toma de la palabra” como acto de subjetivación y participación política ver Rancière, Barthes, De Certeau, Spivak y Reguillo. La importancia de la autorrepresentación, como rechazo del lugar social asignado por los poderosos, en Reguillo (2017).

e irresponsable” de vida. “Chancletudo/a” tiene también connotaciones políticas, pues —al igual que “malcriado/a” o “vandálico/a”— se usa para condenar moralmente las actitudes y acciones “revoltosas” de los y las estudiantes, las cuales descalifican y ridiculizan atribuyéndolas a la inmadurez, vagancia e irresponsabilidad, negando así su contenido crítico, compromiso social y potencial político.

Como ocurre con ciertos términos-estigma, “chancletudo/a” ha sido asumido positivamente por parte del estudiantado movilizadado que —irónico y contestario— se reivindica como tal. Con ese gesto, que subvierte el signo negativo asignado a “chancletudo” por aquellos que ostentan el poder de nominación, el movimiento establece una emblemática y desafiante autodescripción identitaria que opera, parafraseando a Reguillo, “como condensación de un “nosotros” en la construcción de una narrativa emancipatoria” (2017: 103).¹⁵

Rebelión visual o barbarie neoliberal

Si bien la movilización detonó por cuestiones redistributivas, relativas al presupuesto estatal para las universidades públicas, la protesta plantea un dilema entre “rebelión visual o barbarie neoliberal” y cuestiona la celebración oficial del bicentenario de la independencia de Costa Rica del imperio español (14 de septiembre de 1821). La movilización puede interpretarse como un “sismógrafo” social, que pone en escena las voces subalternas y las pasiones alegres “contra el modelo neoliberal” y el “bicentenario de mierda”. La *chanclétudez* combativa y gozosa, manifiesta un desacuerdo con el *statu quo*, tomando posición crítica a la vez que esperanzadora frente a la oscuridad del presente, marcada por el signo neoliberal y los festejos oficiales por el bicentenario.

15 Entre las pintas aparecen otras autodenominaciones que apelan positivamente a adjetivos usualmente denigrantes, como “Somos la juventud salvaje”. Una breve historia del término “Chancletudo” por Iván Molina en “El primer chancletudo” (2020). El estilo chancletudo guarda correspondencia con la vida estudiantil universitaria general, defendida apasionadamente en los años sesenta por la AFGES (2018) y, más recientemente, por Agamben (2017 y 2020).



Imagen 3. Reviví la chanclitud.¹⁶ Facultad de Ciencias Sociales, UCR.
Fuente: Archivo personal de Sergio Villena.

Las intervenciones gráficas, masivas como nunca, trataron diversidad de temáticas, utilizaron varias técnicas, materiales y soportes en su factura (grafiti, mural, stencil, empapelado, etc.) y fueron emplazadas en distintos soportes (muros, ventanas, puertas, escaleras, pancartas, mantas y otros), en su mayoría, en el edificio “nuevo” de la Facultad de Ciencias Sociales (San José, UCR) y, en menor cantidad, en la Sede de Occidente (San Ramón, UCR), en la Universidad Nacional (UNA, Heredia) y otras unidades académicas. Con pocas excepciones, las intervenciones fueron borradas por instrucción de las altas autoridades universitarias a inicios de 2020, pese a que en algunas unidades (como la FCS y la Sede Occidente) habían iniciado negociaciones para conservarlas al menos en parte.

16 Ver videoclip “Revive la chanclitud” en: <https://graficadeprotesta.wordpress.com/2021/11/09/video-6-revive-la-chanclitud-la-importancia-de-los-movimientos-estudiantiles/> [17/11/2023].



Imagen 4. Rebelión visual o barbarie neoliberal. Facultad de Ciencias Sociales, UCR. Fuente: Comisión Comunicación, FAI.

Mediante la gráfica, las “comunidades universitarias”, que operan de manera asamblearia y están intercomunicadas entre sí, construyen una suerte de “esfera pública plebeya” que resiste los mandatos neoliberales contenidos en las políticas gubernamentales y en los condicionamientos de los organismos internacionales, pero también en las resonancias neoliberales dentro de las propias universidades públicas.¹⁷ La protesta estudiantil, poética y pictórica, es un grito de indignación contra los tiempos oscuros del neoliberalismo y las pasiones tristes que ese “estilo de desarrollo” globalizado e inhumano impone —con la complicidad gubernamental— sobre la sociedad costarricense, en particular sobre las poblaciones más vulnerabilizadas, en cuenta la población estudiantil.¹⁸

17 Según Castells, los movimientos sociales recurren a la “toma” de edificios y espacios públicos para labrar un lugar simbólico donde establecer una comunidad libre y una comunicación autónoma (2015, 31-32). Siguiendo a Habermas (1999), denominé “esfera pública plebeya” a esos territorios de la protesta, sobre cuya dimensión asamblearia y corporal ha reflexionado Butler (2017). La esfera pública plebeya estudiantil es, a la vez, “rabiosa” y “festiva”, lúdica y carnavalesca, según la definición clásica de carnaval de Bajtin (1995).

18 En el Mayo francés del 68, referencia imprescindible sobre la toma de la palabra estudiantil, Barthes identifica tres categorías de habla (“salvaje”, “misionera” y “funcionalista”) y señala: “Parece, retrospectivamente, que el estudiante era un ser frustrado en términos del habla; frustrado, pero no privado: por su origen de clase, por una vaga práctica cultural, el estudiante dispone del lenguaje; el lenguaje no le es desconocido, él no le tiene (o ya no le tiene) miedo; el problema era tomar el poder, el uso activo, del lenguaje. Además, por una paradoja que no es más que aparente, en el mismo momento en el que el habla estudiantil lleva a cabo una reivindicación solo en nombre de los contenidos, ésta



Imagen 5. El malestar en el neoliberalismo.¹⁹ Universidad Nacional.
Fuente: Archivo personal Murillo y Navarro.

La protesta puso en escena los malestares y las aspiraciones de la población estudiantil movilizada, recurriendo a un amplio y variado repertorio expresivo, que comprende gestos, palabras, símbolos e imágenes. Es un grito y un puño en alto, un par de manos ejecutando “la mala seña” y un dedo índice acusatorio, pero también manos abiertas, que marcan distancia frente a sus adversarios y convocan a la unidad colectiva, con el fin de confrontar el presente y vislumbrar un futuro más promisorio. Es, asimismo, un estallido de color que evoca la alegría de la vida para conjurar el gris de una arquitectura neoliberal de factura “mallesca” que se enseñorea aceleradamente de los recintos universitarios.²⁰ Es una protesta plena de contemporaneidad. Con un “¡No!” y un “¡Basta!”, aparta la mirada de las cegadoras luces del marketing neoliberal (incluidos los reflectores del

de hecho tenía un aspecto profundamente lúdico; el estudiante ha empezado a manejar el habla como una actividad, un trabajo libre, y no, a pesar de las apariencias, como un simple instrumento” (2017, 241).

19 La serie de rayados contra el neoliberalismo puede verse en: [https://graficadeprotesta.wordpress.com/2021/11/09/video-3-el-neoliberalismo-representado-en-los-rayados/\[17/11/2023\]](https://graficadeprotesta.wordpress.com/2021/11/09/video-3-el-neoliberalismo-representado-en-los-rayados/[17/11/2023]).

20 Sobre la “modernización” de la infraestructura en la UCR y algunas consecuencias, ver Caamaño *et al.* (2021).

“bicentenario” y la “modernización universitaria”), para develar su lado oscuro (las pasiones tristes, el desmontaje del estado social de derecho, el gris del cemento) y abrir una rendija de esperanza (las pasiones alegres, una sociabilidad solidaria, los colores de la vida). Pero la potencia chancletuda no protagoniza una rebelión abstracta contra el sistema neoliberal; es una protesta “situada”, que consigna problemáticas específicas y señala —con nombre y apellido— a los “agentes” locales de la “barbarie neoliberal” en Costa Rica.

Cahier de doléances

La gráfica universitaria, constituye el *cahier de doléances* del movimiento estudiantil. “Rayando” les estudiantes dan rienda suelta a su malestar y estampan una serie de quejas puntuales, destacando las siguientes:

a) Presupuesto universitario, derecho a la educación y modelo humanístico de universidad

En primer lugar, denuncian las acciones, los recortes y “redireccionamientos” al presupuesto universitario impuestos por el “Gobierno del bicentenario”. Múltiples pintas defienden el derecho a la educación superior, señalando las amenazas que implican la disminución del FEES, en especial, las que más afectan a los estudiantes: las becas. Además, adversan la redistribución del presupuesto al interior de las universidades, criticando los altos salarios y señalando las carencias que afectan a sedes y recintos regionales, que —entre otras cosas— exigen tiempos docentes suficientes para asegurar la oferta de cursos requeridos.

Los estudiantes denuncian como responsables de esas amenazas al funcionamiento óptimo de las universidades públicas a altas autoridades del gobierno, en particular, al presidente de la República y a la ministra de Hacienda. También señalan a las autoridades superiores de las universidades (rectores), quienes participaron en las negociaciones del presupuesto con el gobierno y definen en parte la manera cómo se distribuye y utiliza el dinero recibido. El dedo acusador apunta, en una perspectiva ampliada, a organismos internacionales como el FMI y el BM.



Imagen 6. Defensa de la educación pública: presupuesto y autonomía.²¹
Facultad de Ciencias Sociales, UCR. Fuente: Archivo Comisión *ad hoc* FCS.

El movimiento estudiantil designa a sus “enemigos” mencionando sus nombres propios o sus puestos/funciones en el gobierno y en las instituciones universitarias, pero también recurre a un bestiario. Este incluye imágenes caricaturescas —o calificativos verbales— que representan a personajes políticos e institucionales como cerdos, lobas, ratas, perros y zancudos, es decir, utilizando representaciones de animales que en el medio simbolizan facultades o actitudes humanas negativas: malicia, traición o robo.

21 Ver serie de rayados en defensa de la educación: <https://graficadeprotesta.wordpress.com/2020/11/03/serie-de-imagenes-3/> [17/11/2023].



Imagen 7. Bestiario de la protesta.²² Facultad de Educación, UCR.
Fuente: Archivo personal de Jasper Pérez.

Les estudiantes defienden enfáticamente el modelo humanista de universidad, reivindicando el compromiso con las comunidades y la democracia universitaria, la regionalización efectiva, las becas y apoyos para estudiantes de bajos recursos, además de justicia laboral y salarial interna. Reclaman a algunas autoridades universitarias (rectores, decanos y directores), su manera de gestionar la institución, así como —en relación con los docentes— su estilo pedagógico (verticalismo magistral), su elitismo académico (“vacas sagradas”), su falta de compromiso social o sus elevadas —y en algunos casos inmerecidas— remuneraciones. Se condena también a ciertos profesores que se declaran de izquierda, pero no actúan como tales, a quienes se denominan “comunistas de caviar” o “traidores” que “se cambiaron de acera”.

²² Ver: <https://graficadeprotesta.wordpress.com/2020/11/03/serie-de-imagenes-4/> [17/11/2023].



Imagen 8. Educación para la liberación. Facultad de Ciencias Sociales, UCR.
Fuente: Comisión *ad hoc* FCS.

En términos ideológicos amplios, el movimiento estudiantil tuvo un posicionamiento “de izquierdas”, aunque no de manera monolítica ni partidaria. Las pintas permiten identificar distintas tendencias, las cuales —como es usual— libraron su propia batalla en los muros universitarios, entre las que destacan el anarquismo y el comunismo, con este último dividido en dos tendencias hostiles entre sí: el trotskismo y el estalinismo. Sin embargo, una característica de esta protesta fue el cuestionamiento —destacan los feminismos— a los partidos políticos, sean de izquierda o de otras tendencias, y reivindicaron su independencia respecto a esas organizaciones.

El movimiento también marcó distancia frente a las organizaciones estudiantiles institucionales, como las federaciones y algunas de las asociaciones de estudiantes, acusándolas de no ser suficientemente combativas con la reforma fiscal y las negociaciones del FEES o, en general, por su tibia defensa de los intereses universitarios y estudiantiles. La protesta, iniciada espontáneamente, gestó un colectivo, el FAI, con representaciones no oficiales de las distintas universidades públicas, un alcance nacional (interuniversitario) y no partidario ni institucional (autónomo). Algunas autoridades universitarias consideraron que el FAI carecía de fundamento legal y

legitimidad como representante estudiantil, con el cual no era pertinente negociar. El carácter no partidario del movimiento también generó críticas desde la izquierda “tradicional”, que señaló los límites de su espontaneísmo y destacó la necesidad de organización y organicidad.²³

b) Crítica al patriarcado

Si bien la presencia de mujeres tiene larga data en el movimiento estudiantil en Costa Rica —desde las protestas universitarias en los años setenta del siglo pasado—, nunca habían tenido una presencia tan nutrida y protagónica como en 2019.²⁴ Eso ciertamente guarda estrecha relación con el proceso de acumulación de fuerzas sostenido por el movimiento feminista costarricense, el cual ha arraigado —más profundo que en cualquier otro ámbito institucional— en las universidades públicas.

La participación y liderazgo femenino y feminista dotó a las tomas de inéditas particularidades, tanto en términos de organización, como en la dimensión expresiva. En lo organizativo, se produjo un fuerte cuestionamiento a la distribución de roles entre hombres y mujeres, el cual reproducía el sistema de género dominante y relegaba a las mujeres a papeles secundarios, como labores de alimentación y limpieza, mientras los hombres ejercían los roles protagónicos, como vocerías y coordinaciones. Desde el inicio mismo de la protesta, las mujeres asumieron —aunque no de manera exclusiva— funciones de liderazgo y exigieron protagonismo en la vocería y las comisiones, procurando además “tolerancia cero” hacia la violencia de género. La implementación de un espacio seguro y mecanismos internos de control y denuncia dentro del colectivo condujo a la expulsión de varios estudiantes

23 Ver, por ejemplo, la posición de Joel Oviedo Segura en el foro “A dos años de las manifestaciones estudiantiles por el presupuesto universitario”, 13 de octubre de 2021. <https://graficadeprotesta.wordpress.com/2022/01/31/video-a-dos-anos-de-las-manifestaciones-estudiantiles-por-el-presupuesto-universitario/> [17/11/2023]. Sobre lo organizativo y programático en las revueltas contemporáneas, ver Arditti (2013).

24 Revisar “El feminismo toma el movimiento estudiantil”, de Cristin Torres y María José Cabezas Castro (2019). Ver también “Toma de rectoría desde una visión feminista”, 15 de octubre de 2019. <https://www.facebook.com/notes/843502016457174/> [18/08/22]. El cambio generacional en el movimiento estudiantil se evidencia también en el foro *Movimientos estudiantiles universitarios. Encuentro intergeneracional*, realizado en abril de 2020: <https://graficadeprotesta.wordpress.com/2022/01/31/video-movimientos-estudiantiles-universitarios-encuentro-intergeneracional/> [17/11/2023].

varones, sospechosos de actitudes o acciones machistas o misóginas en la movilización o incluso previamente.

En cuanto a la dimensión expresiva, es evidente el protagonismo de las mujeres y el posicionamiento de la agenda feminista en las intervenciones gráficas en los muros universitarios. Estas acciones, a menudo calificada por los detractores como “vandálicas”, se nutrieron de las recurrentes intervenciones gráficas feministas en el espacio público nacional —también internacional— durante las masivas movilizaciones organizadas para conmemorar el Día internacional de las mujeres (8M) y el Día internacional contra la violencia de género (28N), entre otras.

Según sus contenidos, la exuberante gráfica feminista universitaria puede clasificarse principalmente en seis tipos de rayados, más centrados en el reconocimiento que en la redistribución. Primero, rayados que manifiestan la presencia del movimiento feminista como tal, estampando símbolos (verbigracia, el símbolo de Venus con un puño izquierdo alzado en el centro) y logotipos de colectivos feministas (las Volcánicas, por ejemplo). Segundo, pintas que reivindican el legado de luchadoras sociales, feministas o no, en el contexto internacional, latinoamericano y nacional: Emma Goldman, Alexandra Kollontai, Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo, Comandanta Ramona, Berta Cáceres, Máxima Acuña, Viviana Gallardo y otras mujeres —muchas de ellas anónimas— defensoras de los derechos de las mujeres y de la naturaleza, entre otras causas.



Imagen 9. Luchadoras sociales: Berta Cáceres.²⁵ Facultad de Ciencias Sociales, UCR. Fuente: Archivo personal de Mar Castro.

25 Galería de luchadoras: <https://graficadeprotesta.wordpress.com/2020/11/03/serie-de-imagenes-1/> [17/11/2023].

En tercer lugar, denuncias de violencia de género: acoso, violación o feminicidio. En este grupo figuran los rayados que despliegan conocidas consignas y emblemas feministas, como pañuelos morados y los eslóganes “Ni una menos”, “Se va a caer”, “Abajo el patriarcado”, “Basta de acoso”, etc. También hay numerosas pintas —quizás las más controvertidas— que denuncian públicamente, con nombre y apellido o de manera más genérica, a presuntos actores —o encubridores— de actos de violencia sexual, incluidos algunos políticos (como un cuestionado expresidente de la República), y profesores y estudiantes universitarios. Estas denuncias anónimas pretenden —contra la impunidad que delatan, tanto dentro como fuera de la institución universitaria— poner en evidencia y hacer escarnio público de las personas —hombres en su mayoría— a las cuales “escrachan”.



Imagen 10. “Se va a caer”.²⁶ Facultad de Ciencias Sociales, UCR.
Fuente: Comisión Comunicación FAI.

Otro conjunto de rayados exige derechos reproductivos y sexuales, destacando el aborto legal, seguro y gratuito, acudiendo a conocidos símbolos y consignas del feminismo internacional, como el pañuelo verde y el eslogan “¡Aborto Ya!”. Un último grupo está constituido por llamados de las

26 Rayados feministas, Exposición Museo de las mujeres: <https://www.museodelasmujeres.co.cr/exposiciones/se-va-a-caerel-malestar-en-el-patriarcadorayados-universitarioscontra-la-violencia-de-gnero> [17/11/2023].

mujeres movilizadas a sus congéneres, expresando sororidad, afecto, solidaridad, unión y apoyo mutuo entre mujeres, así como también —en algunos casos con testimonios y celebraciones— al empoderamiento femenino.

También se crítica al patriarcado desde posiciones LGTBIQ+, que cuestionan el modelo heterosexual binario y reivindican diversas opciones sexuales. Así, durante el “octubre glorioso”, el arcoíris iluminó el espacio universitario; las grises y mustias paredes de los inmuebles ocupados se convirtieron en alegres y multicolores muros, simbolizando la irrupción pública y no autorizada de la palabra por el movimiento LGTBIQ+. Por un momento, fugaz, pero intenso, la universidad devino territorio liberado para la festiva expresión y la desinhibida reivindicación de las identidades de género y las sexualidades diversas.²⁷



Imagen 11. Diversidad sexual.²⁸ Facultad de Ciencias Sociales, UCR.
Fuente: Archivo personal de Sergio Villena.

27 Las reivindicaciones feministas y de diversidad han encontrado importantes espacios en la institucionalidad universitaria. Sin embargo, como atestigua la gráfica, esos avances están lejos de satisfacer las demandas de ambos movimientos.

28 Rayados sobre diversidad: <https://graficadeprotesta.wordpress.com/2020/11/03/serie-de-imagenes-2/> [17/11/2023].

c) *Defensa de los bienes comunes: la madre tierra y sus guardianes*

De gran relevancia es la protección del medioambiente y los “derechos de la madre tierra”: llamados a la protección de los ríos, crecientemente contaminados, así como la oposición a las actividades contaminantes, como la producción agroindustrial de piña y otras industrias tóxicas. También se demanda protección de la naturaleza en sentido amplio, incluyendo ríos, bosques, flora y —en tensión con el bestiaro— fauna. La promoción de una forma de vida más armoniosa con el medioambiente incorpora también la sensibilidad interespecista y vegana, que condena la crueldad contra los animales y convoca a cambiar hábitos alimenticios.



Imagen 12. Medioambiente.²⁹ Facultad de Ciencias Sociales, UCR.
Fuente: Archivo personal de Sergio Villena.

29 Serie ambientalista, interespecista y vegana: <https://graficadeprotesta.wordpress.com/2021/11/09/video-5-se-va-a-caer-el-feminismo-en-los-rayados/> [17/11/2023].

En este conjunto se incluye la mención a guardianes de la naturaleza de distintas nacionalidades, algunos de los cuales han sido asesinados y han devenido en mártires de la causa ecológica: la hondureña Berta Cáceres, la peruana Máxima Acuña, el brasileño Chico Méndes y el costarricense Jairo Mora. Asimismo, pintas y murales ambientalistas aluden recurrentemente a los pueblos indígenas como protectores del medioambiente y víctimas de la violencia extractivista, destacando la mención al líder indígena y “recuperador” de tierras indígenas en la zona sur de Costa Rica, Sergio Rojas, cuyo asesinato —acaecido el 18 de marzo de 2019— permanece impune.

d) La infraestructura universitaria

Un rasgo inédito de la protesta fue la toma e intervención gráfica masiva de un inmueble recién construido —el “nuevo edificio” asignado a la Facultad de Ciencias Sociales (UCR)— como parte del proceso de “modernización de la infraestructura” universitaria durante la rectoría de Henning Jensen (2012-2020). Esta modernización levantó edificios en predios institucionales, financiados mediante préstamos de organismos internacionales (BM) o fideicomisos con instituciones bancarias nacionales. El inmueble ocupado por la FCS, construido bajo la modalidad de fideicomiso, es arrendado a la UCR por una entidad bancaria nacional, lo cual restringe su uso y dificulta su “apropiación” y “habitación” por parte de estudiantes, docentes y administrativos.

Por otra parte, el edificio se localiza en la denominada finca 2, distante del campus principal y su entorno de servicios y vida bohemia. Es decir, se encuentra en una zona periférica, contrario al edificio anterior, que estaba en el epicentro de la actividad universitaria, por lo que cualquier movilización en esa facultad repercutía inmediatamente en todo el campus e incluso en la densa zona urbana circundante. Finalmente, su diseño arquitectónico —seis plantas y cuatro alas, con pasillos anchos y muros grises, sin auditorio— es poco favorable a la vida académica y la interacción social fuera de las aulas.

Esas características —sumada la ubicación de las asociaciones estudiantiles (hasta entonces el espacio más “liberado” de la FCS) en un lugar expuesto a la mirada pública y la vigilancia— generaron gran malestar entre la comunidad estudiantil. Ese “malestar en la arquitectura” ha sido vivido por parte del estudiantado como una expropiación/privatización de un bien

común, como la imposición de vigilancia (hay recurrentes menciones a Orwell y Foucault, algunas inscritas sobre las propias cámaras de vigilancia) y una forma de desmovilización social.

Si el edificio como tal materializaba el neoliberalismo, la “toma” y el “rayado” devinieron un fin en sí mismo. La “apropiación” y “recuperación” de ese bien “común”, buscaba convertir un espacio ajeno, desmovilizador y hostil en un lugar “nuestro”, un territorio liberado donde establecer una comuna universitaria. Un espacio para una vida colectiva libre de los patrones que impone el neoliberalismo, autónomamente organizada con base en la toma de la palabra y la deliberación asamblearia, que conjurara las pasiones tristes del gris neoliberal con el colorido de las pasiones alegres estudiantiles. Por lo mismo, el movimiento consideraba fundamental preservar las intervenciones gráficas realizadas, lo cual finalmente no ocurrió, pues las altas autoridades universitarias decidieron “restaurar” el gris original.

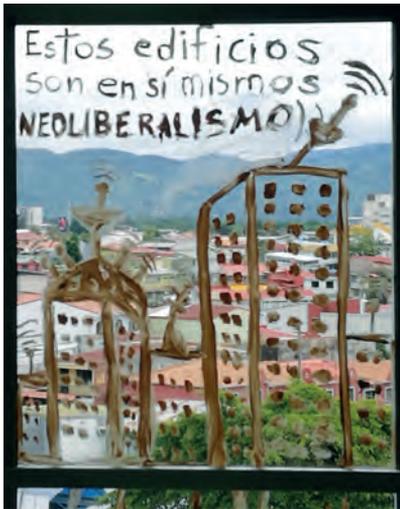


Imagen 13a. El malestar en la arquitectura.³⁰ Facultad de Ciencias Sociales, UCR. Fuente: Archivo personal de Sergio Villena.



Imagen 13b. Big Brother: Vigilar y castigar. Facultad de Ciencias Sociales, UCR. Fuente: Archivo personal de Sergio Villena.

30 Rayados sobre el edificio de la FCS: <https://graficadeprotesta.wordpress.com/2021/09/12/galeria-5-el-edificio/> [17/11/2023].

Cierre

¡Que tiemblen, que tiemblen los rectores que toda la U la pintamos de colores!
Consigna del movimiento estudiantil FCS, 2019



Imagen 14. “Bicentenario de mierda”. Facultad de Ciencias Sociales, UCR. Fuente: Archivo personal de Carla Orozco.

Las acciones del movimiento estudiantil en octubre y noviembre de 2019 pueden interpretarse como una anticelebración del “bicentenario”, como un grito, indignado y festivo, contra el neoliberalismo “progresista” y por el derecho a la educación. Es una protesta que exige una vida digna, equidad de género, derechos sexuales, protección del medioambiente y la naturaleza, defensa de bienes comunes y memoria histórica. El malestar estudiantil ejerce la libertad de expresión, reivindicando la potencia “chancletuda” y rechazando las reacciones disciplinantes, condenatorias y estigmatizantes contra el movimiento universitario: “Vandalismo es dejarnos sin educación” o “Les importa más una pared rayada que mujeres asesinadas”.

Mediante las “tomas” y los “rayados”, los estudiantes expresaron sus malestares y se apropiaron fugazmente de lo que —pese a las prohibiciones institucionales— consideraban algo “nuestro”, estableciendo territorios temporalmente liberados para la convivencia comunitaria, la deliberación política y la libre expresión de sus malestares y anhelos. Las *communitas* universitarias, operaron como espacios y tiempos “liminales” (Turner 1988), como una suspensión antiestructural de la cotidianidad pautada por

el neoliberalismo y la institucionalidad universitaria, creando un ambiente horizontal propicio para establecer intensas relaciones afectivas interpersonales y desarrollar acciones político-expresivas combativas.

La “rebelión visual” fue una explosión colectiva y carnavalesca (Bajtin 1995), cargada de fantasía, imaginación e irreverencia estudiantil con potencial político, que enuncia los desacuerdos y amplía las fronteras de lo pensable, lo decible y lo sensible.³¹ El carnavalesco “grutesco chancletudo” recurre a la espontaneidad, la irreverencia, el desorden, el lenguaje soez, la genitalidad, para dar voz pública a las poblaciones subalternas en su lucha por resistir la dominación, recuperar la utopía y mostrar que “otro mundo es posible”. Esta “puesta del mundo al revés” planta cara a la “barbarie neoliberal” que mutila el presupuesto y ataca a la autonomía universitaria, así como favorece la violencia patriarcal, la destrucción del medioambiente, la expropiación de los bienes comunes y el control social, entre otros.

Bibliografía

- AA.VV. 2018. *De la miseria en el medio estudiantil y otros escritos*. La Rioja: Pepitas de calabaza.
- AGAMBEN, Giorgio. 2017. “Estudiantes”, https://ficciondelarazon.org/wp-content/uploads/2017/05/estudiantes_giorgio_agamben.pdf [18/08/22].
- . 2020. “Réquiem para los estudiantes”, <https://cctt.cl/2020/05/25/el-modo-online-que-terminara-por-sepultar-a-la-universidad/> [18/08/22].
- ARDITTI, Benjamín. 2013. “Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan. Performativos políticos y mediadores evanescentes”. *Revista Sul-Americana de Ciência Política* 1(2): 1-18, <https://periodicos.ufpel.edu.br/ojs2/index.php/rsulacp/article/view/2723> [18/08/22].
- ASSOCIATION FÉDÉRATIVE GÉNÉRALE DES ÉTUDIANTS DE STRASBOURG (AFGES). 2018. *De la miseria en la vida estudiantil*. La Rioja: Pepitas de calabaza.
- BAJTIN, Mijail. 1995. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*. Traducción de Julio Forcat y Cesar Conroy. Madrid: Alianza.
- BARTHES, Roland. 2017. *Un mensaje sin código. Ensayos completos en Communications*. Traducción de Matías Battistón. Buenos Aires: Godot.
- BILL, Poster. 2019. *Manual de arte urbano. Una guía paso a paso para apoderarse de las calles*. Barcelona: Hoaki.

31 Walter Benjamin ofrece una posible clave para interpretar los alcances políticos de las expresiones gráficas del movimiento estudiantil, cuando señala que la “improvisación mimética” y la “descarga indomada de fantasía infantil” poseen potencial político (ver Buck-Morss 2014: 65)

- BOJÓRQUEZ, Jesús, y Manuel Ángeles VILLA. 2021. “Protesta social y espacio público en tiempos del neoliberalismo autoritario en América Latina. Entre la represión y la regulación”. *Contexto* XV/23 (septiembre): 55-70, <https://contexto.uanl.mx/index.php/contexto/article/view/288/214> [18/08/22].
- BUCK-MORSS, Susan. 2014. *Walter Benjamin, escritor revolucionario*. Buenos Aires: La Marca.
- BUTLER, Judith. 2017. *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Traducción de María José Viejo Pérez. Barcelona: Paidós.
- CAAMAÑO, Carmen. 2020. “La universidad-empresa en América Central: el caso de la UCR”. *Revista de Filosofía* LIX/155 (septiembre-diciembre): 101-120, <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filosofia/article/view/44619/44491> [17/08/22].
- CAAMAÑO, Carmen, Andrés DINARTES, y Sergio VILLENA. 2021. “¿Vienen con los edificios? ‘Modernización’ y trabajo precario en la Universidad de Costa Rica (UCR)”. *Revista de Ciencias Sociales* 173: 79-103, <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/51887/52029> [17/08/22].
- CARLE, Zoé. 2019. *Poétique du slogan révolutionnaire*. Paris: Presses Sorbonne Nouvelle.
- CASTELLS, Manuel. 2015. *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- CLEMENTE, Nacho. 2012a. “Diseño gráfico y reivindicación”. *Monográfica* 2 (enero), <https://monograficaorg.wordpress.com/2012/01/08/disenyo-grafico-y-reivindicacion/> [18/08/22].
- . 2012b. “Gráfica popular en las manifestaciones de protesta”. *Monográfica* 2 (enero), <http://www.monografica.org/02/Opinion/3669> [18/08/22].
- DE CERTEAU, Michel. 1995. *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana-ITESO.
- . 1996. *La invención de lo cotidiano. 1. Artes del hacer*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana-ITESO.
- DE SOUSA SANTOS, Boaventura. 2007. *La universidad del siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipatoria de la universidad*. La Paz: Plural.
- DIDI-HUBERMAN, George. 2018. *Sublevaciones*. Ciudad de México: MUAC.
- FILLIEULE, Olivier, y Danielle TARTAKOWSKY. 2015. *La manifestación. Cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- FOUCAULT, Michel. 2013. “Para una política progresista no humanista”. *¿Qué es usted, profesor Foucault?* Buenos Aires: Siglo XXI.
- FRASER, Nancy. 1997. “Heterosexismo, falta de reconocimiento y capitalismo: una respuesta a Judith Butler”. *Social Text*: 52-53.
- . 2017a. “El fin del neoliberalismo progresista”. *Revista Sin Permiso* (12 de enero), <https://www.sinpermiso.info/textos/el-final-del-neoliberalismo-progresista> [18/08/22].
- . 2017b. “Neoliberalismo progresista: el debate Fraser Vs. Brenner”. *LatFem*, <https://latfem.org/neoliberalismo-progresista-debate-fraser-vs-brenner/> [18/08/22].
- HABERMAS, Jürgen. 1999. *Historia y crítica de la opinión pública*. Versión castellana de Antonio Domènec con la colaboración de Rafael Grasa. Barcelona: Gustavo Gili.
- KAUFFMAN, L. A. 2018. *How to Read a Protest. The Art of Organizing and Resistance*. Berkeley: University of California Press.
- MOLINA, Iván. 2020. “El primer chancletudo”. *Opinión. Semanario universidad* (11 de septiembre), <https://semanariouniversidad.com/opinion/el-primer-chancletudo/> [18/08/22].
- MOLINA, Iván, y David DÍAZ. 2021. *El Gobierno de Carlos Alvarado y la contrarrevolución neoliberal en Costa Rica*. San José: CIHAC-UCR.

- MOLINA, Raúl (ed.). 2020. *Hablan los muros. Grafitis de la rebelión social de octubre de 2019*. Santiago: LOM.
- OPEN DEMOCRACY. (s.f.). “Protestar es un derecho”, <https://www.opendemocracy.net/es/protestar-es-un-derecho/> [18/08/22].
- RANCIÈRE, Jacques. 2010. *La noche de los proletarios*. Traducción y notas de Emilio Bernini y Enrique Biondini. Buenos Aires: Tinta Limón.
- REGUILLO, Rossana. 2017. *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. [Barcelona]: NED.
- ROMÁN, Isabel, y Natalia MORALES. 2022. “Sin las mujeres no saldremos de la crisis”. PEN. Programa Estado de la Nación (2 de marzo), <https://estadonacion.or.cr/sin-las-mujeres-no-saldremos-de-la-crisis/> [18/08/22].
- ROSS, Kristin. 2008. *Mayo del 68 y sus vidas posteriores. Ensayo contra la despolitización de la memoria*. Traducción de Tomás González Cobo. Madrid: Acuarela.
- . 2018. *El surgimiento del espacio social. Rimbaud y la Comuna de París*. Traducción de Cristina Piña Aldao. Barcelona: Paidós.
- SCOTT, James C. 1990. *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*. New Haven: Yale University Press.
- SEBASTIÁN, Sergio (ed.). 2021. *Hasta que vivir valga la pena: imágenes del Estallido social*. Valparaíso: Mar y Tierra.
- STEYERL, Hito. 2017. *Los condenados de la pantalla*. Traducción de Marcelo Espósito. Buenos Aires: Caja negra.
- TORRES, Cristin, y María José CABEZAS CASTRO. 2019. “El feminismo toma el movimiento estudiantil”. *Semanario Universidad* (3 de diciembre), <https://semanariouniversidad.com/opinion/el-feminismo-toma-el-movimiento-estudiantil/> [18/08/22].
- TURNER, Víctor. 1988. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus.
- VENEGAS, Carolina, y Silvia FUGERATTI (eds.). 2021. *Constelaciones del arte público: contextos, paisajes, saberes*. Buenos Aires: CIAP-UNSAM.
- VILLENA FIENGO, Sergio. 2021. “Renace la potencia ‘chanclatudá’: Movimiento estudiantil y gráfica de protesta en Costa Rica (2019)”. *Constelaciones del arte público: contextos, paisajes, saberes*, editado por C. Venegas y S. Fugeratti, 223-238. Buenos Aires: CIAP-UNSAM.
- ZIBECHI, Raúl. 2018. “Neoliberalismo progresista latinoamericano”. Cetri. Centre Tricontinental, <https://www.cetri.be/Neoliberalismo-progresista?lang=fr> [18/08/22].